



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

1_La pasión de Dios en tu corazón



«Debéis llevar la pasión de Dios en vuestro corazón, porque es el mayor consuelo para el hombre», es lo que recordaba un místico medieval a los que iban a buscarlo. Y otro respondió: «Nada puede ayudarte o servirte sino el martirio de Dios y su amargo sufrimiento».

La pasión no es un sentimiento de Dios. La pasión es humana, profundamente humana.

Por eso Dios tuvo que hacerse hombre y tomar ese sentimiento como una carga. Los que conocen este sentimiento saben que la pasión tiene una fuerte implicación carnal y que el corazón experimenta realmente un gran consuelo. Los amantes que llevan dentro el ascetismo de su relación lo saben bien.

María también lo sabía, Ella, el modelo de todo ser humano tocado por la pasión de Dios, de ese Dios que quiso dar cuerpo a la humanidad de Cristo. Su maternidad fue el signo y ella no rechazó el compartir el «martirio de Dios y su sufrimiento».

¡No hay más que decir! Aunque cada día un demonio haga nacer la duda en tu corazón, te quite la respiración y conspire para hacer desaparecer en ti la pasión de Dios. La preocupación que atraviesa tu mente, si quema la pasión, deja cenizas, pero siempre hay una llamada a la misericordia, que es un predicado o atributo divino.

El viejo místico de la Edad Media tenía razón. ¡Piénsalo!

Si no llevas la pasión de Dios en tu corazón, no podrás experimentar el mayor de los consuelos.

Fernando Cardenal Filoni

(octubre de 2021)